



Universidad
Alberto Hurtado

28
años

Discurso de Cristián del Campo SJ, rector UAH

Ceremonia 28.º Aniversario de la Universidad Alberto Hurtado



Discurso de Cristián del Campo SJ, rector UAH

Ceremonia 28.º Aniversario de la Universidad Alberto Hurtado

Lunes 20 de octubre de 2025

Queridos y queridas integrantes de la comunidad UAH:

Quiero partir felicitando a todas las personas de nuestra comunidad que, en el marco de nuestro aniversario número 28, han sido galardonadas: a aquellas que cumplieron 10 o 20 años trabajando en la UAH, y a las personas que han destacado por la calidad de su trabajo, de su docencia y compromiso con la Universidad. A la y los nuevos profesores titulares de nuestra Universidad, a nuestro nuevo profesor emérito, Juan Pablo González. Su dedicación y pasión son parte del corazón de esta institución, y les agradezco profundamente por ello.

Y agradezco a la vicerrectora Académica por la cuenta tan completa e inspiradora que nos compartió y que evidencia el trabajo de tantas y tantos.

Quiero agradecer también porque en el marco de nuestro aniversario inauguramos dos nuevos patios para estudiantes, que reflejan muy bien lo que queremos como universidad: un lugar de encuentro y comunidad en el corazón de Santiago. Estos parques fueron posibles gracias al apoyo de las fundaciones Cosmos y Mar Adentro, quienes han respaldado por muchos años a nuestra universidad, y también gracias

al trabajo de la Dirección de Operaciones de la Universidad Alberto Hurtado.

No sé si les pasa a ustedes, pero cuando pienso en que celebramos 28 años, me sorprende que sean solo 28... Como que, en mi cabeza, la Alberto Hurtado es una universidad de más años, de más décadas, con una historia larga... y no es así. Es aún una universidad joven, como lo son las personas de 28 años, o como lo fuimos nosotros cuando tuvimos 28 años. Lo que pasa es que han sido 28 años intensamente vividos. Por eso, quizá, la sentimos—al menos eso me pasa a mí—con una historia más larga que los años que cumple.

En parte, creo, tiene que ver con que esta universidad fue un proyecto tardío y, por otro lado, precoz.

Hace 30 años, en 1995, yo llevaba menos de un año en la Compañía de Jesús, y en la reunión de provincia —la instancia anual donde nos encontramos todos los jesuitas—me tocó estar presente en la discusión sobre si se fundaba o no la Universidad. Y finalmente se decidió tenerla.

Pero no se soñó en esta universidad. Los jesuitas teníamos otra idea. En el fondo, nuestra idea no era ninguna novedad. Era ser una universidad privada como las otras que habían nacido desde principios de los 80, pero jesuita. Pero, más o menos, con el perfil de las universidades privadas que reciben fundamentalmente estudiantes de colegios privados.

Y la historia cambió. Nos cambió el país, nos cambió la Iglesia y, con ello, también cambió la universidad que habíamos pensado. Y quiero decir, con profunda convicción, gracias a Dios que hoy tenemos esta universidad y no la que los jesuitas habíamos pensado.

La cuenta de la vicerrectora Académica nos ha mostrado el rostro de esta universidad aún joven; nos ha mostrado quiénes somos, qué hemos logrado y qué tenemos por delante como desafío de universidad, tendiendo a ser cada vez más universidad.

Ustedes ya lo han escuchado muchas veces, pero estamos en un contexto mundial revuelto, y esa es la pura y santa verdad: guerras, retrocesos democráticos, polarización, incertidumbres sobre la sostenibilidad ecológica del planeta, la deslegitimidad de la ciencia y la evidencia, y la intolerancia marcan el mundo actual. Y, en el caso de nuestro país, estamos en tiempos de expectación política y social, sobre todo en periodo de elecciones presidenciales, donde hay incentivos para potenciar el clima de polarización a partir de la percepción de inseguridad y las diversas necesidades sociales que presionan en un contexto de bajo crecimiento y límites en el presupuesto fiscal.

Pero es hasta un lugar común de decir que estamos en una época difícil, en un tiempo de crisis...

Yo creo que una novedad de este tiempo tiene que ver con el lugar de las universidades. Porque las universidades, en distintas partes del mundo, también han sido cuestionadas. O porque en muchos países siguen siendo inaccesibles para una gran mayoría y, quienes pueden acceder, cargan con una mochila de deuda demasiado pesada; o porque los salarios de las profesiones no retribuyen ni el esfuerzo de tiempo ni de dinero invertidos; o porque hay un exceso de profesionales que luego padecen la cesantía o el subempleo; o porque el tipo de formación que se entrega está quedando obsoleta

con los cambios tecnológicos que vemos imponerse en nuestras sociedades; o porque se las critica por avanzar agendas carentes de pluralidad; o porque el Estado o no apoya como debiera —o no comprende, simplemente— la importancia de invertir en investigación e innovación para el desarrollo de nuestros países.

Este año lo hemos visto en Estados Unidos con claridad meridiana con el gobierno del presidente Trump. La universidad está bajo escrutinio y amenazada en su libertad y autonomía. Hace unos años lo vimos en Nicaragua, cuando el gobierno clausuró la universidad jesuita del país —la Universidad Centro Americana— por ser una amenaza para el régimen autoritario de Ortega. Por eso en julio pasado, uno de los compromisos fundamentales de toda la red fue que seamos espacios de defensa de la democracia. En ese contexto, la UAH reafirma su vocación: ser un espacio pluralista de diálogo, formación ética y ciudadana, de diversidad y pluralidad para hacer realidad nuestro compromiso con el bien común.

Al mismo tiempo, seguiremos colaborando con todas las instancias y todas las redes para estos objetivos —sea con la red de universidades jesuitas o con la red de universidades que conforman el CRUCH— para proponer las mejoras y reformas que sean necesarias para defender la contribución insustituible que hacen las universidades al país. Créanme que en eso trabajamos con mucho empeño, siempre con espíritu colaborativo como ha sido la historia de esta universidad, que ha estado comprometida con impulsar y adherir a todas las iniciativas de política pública que vayan en la dirección de la calidad y la inclusión educativa. Así lo seguimos haciendo en las distintas iniciativas, proyectos de ley, propuestas al

Ministerio de Educación o al Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación. Eso es lo que estamos haciendo, por ejemplo, a propósito del proyecto FES, que elimina el CAE dando un paso sustancial en beneficio de un sistema de financiamiento justo, equitativo y sostenible. Tenemos nuestras diferencias respecto de la propuesta vigente, porque nuestro deber es colaborar a alcanzar acuerdos, pero mi primer deber es con la Alberto Hurtado, su comunidad —particularmente con las y los estudiantes y el financiamiento que reciben por la educación que entregamos—, y con la sostenibilidad del proyecto que se nos ha encomendado.

Lo hacemos porque estamos convencidos del valor y contribución de la Universidad Alberto Hurtado para el sistema de educación superior chileno. Así se lo dijimos a la CNA durante el proceso de acreditación. Pero ese valor tiene que desplegarse aún más, ya que tenemos que alcanzar el nivel de excelencia en la acreditación institucional del año 2030, tal como está comprometido en nuestro Plan Estratégico Institucional.

Nosotros aspiramos a ser una universidad sostenible, de excelencia; una universidad inclusiva, con una organización y gestión profesional, y con un claro ethos de comunidad. Aspiramos a que esta universidad sea una universidad innovadora, porque es una universidad jesuita y la Compañía de Jesús ha sido, desde sus orígenes, una organización que ha innovado, que ha querido ir a las fronteras, dialogando entre fe y ciencia, entre fe y razón, entre fe y cultura.

Aspiramos a que tenga una investigación, innovación y creación artística pertinentes, que contribuyan al desarrollo

cultural y espiritual de la sociedad, movilizándonos ante los desafíos sociales más urgentes de nuestro país y del planeta para imaginarnos un futuro mejor.

Y aspiramos a que en el corazón de su misión estén nuestros estudiantes, para entregarles una formación integral y relevante para un mundo complejo y cambiante, acompañándolos en su camino, reconociendo sus talentos y desafiándolos a alcanzar su máximo potencial. Aspiramos a que sean profesionales con sello hurtadiano, es decir, donde el sentido ético y el compromiso con un futuro más justo y sostenible marquen la diferencia.

Esta visión de futuro la debemos trabajar y desplegar juntos como un modo esperanzado de pararnos ante la vida: pararnos como hombres y mujeres de esperanza, contra todo pesimismo, contra todo fatalismo. Hay demasiadas razones para no creer que se puede cambiar, hay demasiado miedo, razones para no querer seguir e incluso, para muchos no hay razones para querer vivir.

Como dice el teólogo protestante Jürgen Moltmann, creer que tenemos un futuro nos libera de eso que el presente parece mostrarnos, para que pensemos y actuemos a pleno pulmón en función de lo que sabemos que vendrá. Esa es la esperanza cristiana. En medio de todo lo que vive y sufre nuestro mundo, de lo que muchos de los miembros de nuestra comunidad padecen en silencio, esa existencia esperanzada —como comunidad— es el mayor testimonio de lo que creemos.

Y como lo dijera otro teólogo, esta vez católico y latinoamericano, Gustavo Gutiérrez, debemos trabajar por crear razones que sustenten esa espera. El don, la gracia

de la esperanza, se acoge entonces en la negación de la injusticia, en la protesta contra los derechos humanos que son conculcados, y en la lucha por la paz y la fraternidad. Es por ello que la esperanza cumple una función movilizadora y liberadora de la historia.

Todos y todas estamos llamados; todos y todas quienes hoy estamos acá y formamos parte de esta comunidad universitaria; con nuestro trabajo e ingenio; con nuestra docencia e investigación; con nuestra resiliencia y sentido de comunidad; con nuestros sueños y nuestros desvelos, porque así creamos razones para que otros y otras sigan esperando.

En algunos días más se cumplen 20 años de la canonización de San Alberto Hurtado. Él quizás no pensó que su vida iba a estar tan íntimamente ligada a la realidad de la pobreza y el abandono a mediados del siglo pasado. Se había preparado intelectualmente en sus estudios de doctorado para trabajar e influir en temas pedagógicos, en la formación de jóvenes, en las nuevas corrientes educativas que sin duda influirían en Chile en el futuro.

La UAH es una universidad distinta a la que se soñó. Y yo digo, gracias a Dios. Esta universidad nos entrega una oportunidad única de transformar vidas, de producir cambios en muchos y muchas estudiantes, de producir cambios en nuestro país con nuestra investigación, innovación e incidencia. Esta universidad que somos es la universidad que abrazamos, es esta la universidad que queremos hacer más univesidad.

Gracias a todos y todas ustedes. Los últimos años de la universidad han sido desafiantes y han requerido generosidad y compromiso de parte de su comunidad. Les agradezco

nuevamente todos los esfuerzos que han realizado; soy consciente de las dificultades que esto ha originado, de los errores que también hemos cometido en el camino. Pero este camino nos ha permitido mantener vivo el trabajo de nuestra Universidad y la razón de su existencia.

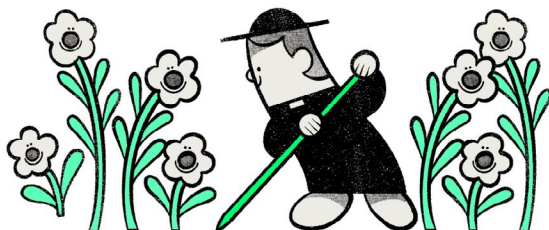
Imagino a Alberto Hurtado en el cielo y pienso en quién fue, en lo que buscó, en lo que devoró sus horas, en sus pasiones.... Yo creo que nos miraría desde arriba y diría contento, Señor, contento.

Muchas gracias.



Universidad
Alberto Hurtado

28 años
universidad
para el bien común





Universidad
Alberto Hurtado